

# LAS METANARRATIVAS COMO MARCO PARA LA INVESTIGACIÓN

Reflexión en cuanto a la relación entre los conceptos de metanarrativa y paradigma

Enrique Sebastián Fuchs  
Figueira  
Universidad de la República

**RESUMEN** | Exploración de la relación entre el concepto de metanarrativa de Jean Francois Lyotard y el de paradigma de Thomas Kuhn, para a través de la contrastación encontrar nuevas perspectivas en vistas a su aplicación en la investigación urbanística.

Palabras clave: metanarrativa, paradigma, Lyotard, Kuhn

**ABSTRACT** | Exploration of the relationship between Jean Francois Lyotard's concept of metanarrative and Thomas Kuhn's paradigm, in order to find new perspectives to be applied in urban research.

Keywords: metanarrative, paradigm, Lyotard, Kuhn

## Introducción

Este trabajo surge a partir de una intención de tesis: pensar el devenir del urbanismo uruguayo a la luz del trabajo de Amparo Menéndez Carrión, magistralmente expuesto en su libro "Memorias de ciudadanía: Avatares de una polis golpeada" (Menéndez Carrión, 2015)

Uruguay como un extraño caso en donde el discurso plural-igualitario (el pensamiento de la polis, al decir de la autora) fue en un momento hegemónico, y en donde, al serlo, acumuló capital.

Uruguay como un país en donde ese capital acumulado resiste hoy el embate de discursos otros. Claramente uno de los bandos está a la defensiva, y otro a la ofensiva (no es necesario aclarar los roles)

Uruguay como sitio en donde hoy ningún discurso es hegemónico. Un país que se encuentra en un estado de disonancia discursiva, al borde de dar el paso hacia una hegemonía (u otra).

A partir de la obra de Menéndez Carrión: ¿cómo pensar el papel del urbanismo

en todo esto? Partiendo de la premisa de que defender la polis es lo que hay que hacer, ¿cómo puede la disciplina del urbanismo configurarse en hacedor y custodio de lo público?<sup>1</sup>

Como veremos pronto, en sí mismo el discurso de la polis (y el de su contrincente, el discurso neoliberal) no son metanarrativas. La visión de la historia uruguaya en el marco de una pugna entre dos discursos sin embargo sí puede verse como tal.

Estudiar el concepto metanarrativa en este contexto parece apropiado.

## 1.

Jean Francois Lyotard define a las metanarrativas como constructos que, a partir de su abandono, determinan el surgimiento de una nueva condición del pensamiento: la posmodernidad. (Lyotard, 2006; p.10).

Se trata de estructuras con un rol legitimador: las metanarrativas, “legitiman instituciones y prácticas sociopolíticas, leyes, aspectos éticos, formas de pensar y símbolos” (Lyotard, 1993; p.50, trad. del autor). De nuevo, las metanarrativas son “narraciones con una función legitimadora” (ibíd, 19, trad. del autor). Son en este sentido muy parecidas a los mitos, con la diferencia clave de que mientras los mitos se forman en torno a un origen, las metanarrativas lo hacen en torno a un futuro en construcción (ibíd, 18).

Dentro de este andamiaje conceptual, las *petit récit* son un concepto derivado que surge de la conjunción de metanarrativa y posmodernidad, en contraposición al de *grand récit*. Si *grand récit* es aquel metarrelato a la vez totalizador y legitimador que es objeto de incredulidad en la posmodernidad (como ya vimos); *petit récit* es la modalidad en la que las narrativas (ya no grandes) perduran. *Petit récit* (pequeña narrativa) “porque son cortas, porque no son extractos de una gran historia, y porque son difíciles de compatibilizar con una gran historia” (Lyotard, 1989; p.132, trad. del autor). Una *petit récit* no es una *grand récit* abreviada, sino algo fundamentalmente distinto. Se trata de “contranarrativas que interpelan los discursos hegemónicos de las grandes narrativas” (Baier, 2024; p.97, trad. del autor).

Lyotard nos da como ejemplo de una *grand récit* el proyecto de la ilustración (Lyotard, 1993; p.2). En contraposición, las múltiples narrativas, sin ínfulas de universales y mayormente contestatarias que coexisten en la contemporaneidad son *petit récits*.

Antes de proseguir parece ser necesario detenerse en un aspecto problemático: las grandes narrativas están muertas. Las *grand récits*, nos explica Lyotard, estallaron en infinidad de *petit récits*. Lyotard, al mismo tiempo que conjura las *grand récits* a la existencia las declara muertas en el contexto de la nueva condición posmoderna del saber. Si lo que nos interesa es centrarnos en algo que sea más que un constructo circunstancial perimido parece necesario indagar este punto.

La *grand récit* que murió es la confianza plena, única y total en el proyecto de

---

<sup>1</sup> Categoría de ciudadano que, según Menéndez Carrión, defiende la polis.

la modernidad, que es básicamente el proyecto de la ilustración (ibíd; p.2), “la emancipación de la razón y de la libertad (...), el enriquecimiento de la humanidad entera a través del progreso de la tecnociencia capitalista” (ibíd; p.18, trad. del autor).

La desconfianza resultante no es el fin de la metanarrativa. El “declive (de la grand récit) no detiene el hecho de que incontables otras narraciones (menores y no tan menores) continúen hilvanando la esencia de la vida cotidiana” (ibíd; p.19, trad. del autor). Lo que se genera con la posmodernidad es una inaudita pluralidad. Descorazonador desde el punto de vista del optimismo perdido; pero al mismo tiempo fecundo en posibilidades que se abren.

## 2.

Otro concepto que también ha calado profundamente en el pensamiento y que ha logrado escapar de su nicho original transpolándose a gran variedad de disciplinas, es el de paradigma, tal expuesto por Thomas Kuhn en “La estructura de las revoluciones científicas” (Kuhn, 2013). Intuyo que, si bien son construcciones diferentes, tienen puntos en común. Ambos conceptos proponen, usando una forma de síntesis extrema y pecando sin tapujos de reduccionismo, formas de entender el mundo. Ambos conceptos son, de distintas maneras, herramientas de legitimación. En lo que sigue me gustaría ahondar en estas superposiciones buscando sacar a luz un posterior entendimiento otro personal del concepto metanarrativa.

Antes que proseguir, merece la pena aclarar que un paradigma no es una forma de metanarrativa. Ya vimos que las metanarrativas, tal como Lyotard las explica en “La posmodernidad explicada” buscan la legitimación en “un futuro a ser cumplido” (Lyotard, 1993; p.18). Los paradigmas de Kuhn no se comportan de esta manera, relatan un modo (actual) de hacer las cosas, son ahistóricos (Kuhn, 2013)

La intuición del nexo previamente mencionado parece encontrar verificación al seguir (parte) de la genealogía conceptual de ambos constructos. En “La Condición Posmoderna” Lyotard nombra a las redes flexibles de “juegos de lenguaje” como uno de los remanentes tras la disolución del grand récit, dejando implícita la relación entre “juego de lenguaje” y petit récit (Baier, 2024: 98). La frase “juegos de lenguaje”, señalan tanto Baier como Hacking (en su “Ensayo Preliminar” a la cuarta edición de “La Estructura”) (Baier, 2024; p.99) (Kuhn, 2013; p.28) refiere a Wittgenstein, que la usaba en relación a “paradigma” (ibíd, p.28)

El nexo se completa al traer Hacking a luz el nexo entre Kuhn y Stanley Cavell (éste último muy relacionado al trabajo de Wittgenstein), conexión en el marco de la cual señala Hacking la discusión acerca del concepto paradigma seguramente estuviera presente (ibíd; p.28). Por otra parte, Wittgenstein es frecuentemente mencionado en “La Condición Moderna” (Lyotard, 2006). Ambos constructos pueden por tanto ser rastreados hasta un origen común.

Un punto posible adicional de contacto (en un sentido meta) entre los conceptos de metanarrativa de Lyotard y paradigma de Kuhn es la aparente flexibilidad habilitada en su uso. Baier señala que el concepto de metanarrativa ha escapado del ámbito lyotardiano para transformarse (ibíd; p.99) en lo que Ophir llama

un “placeholder”: “uno de esos términos comúnmente usados que la gente no se molesta en explicar; y que son utilizados como familiares o conocidos cuando en realidad solo están escasamente definidos” (Ophir, 2018, trad. del autor).

En el caso de Kuhn, el concepto de paradigma ha estado envuelto en discusión desde el momento mismo de la publicación de “La Estructura”. En el epílogo del libro, por ejemplo, el mismo Kuhn menciona el trabajo de Margaret Masterman “The Nature of a Paradigm”, en donde la autora enumera veintiún formas distintas mediante las cuales Kuhn utiliza el concepto (Kuhn, 2013; p.346).

A la vista de mi objetivo de encontrar posibles puntos de contacto y/o mediante la transpolación de miradas aportes a la construcción de un entendimiento otro personal de metanarrativa, esta multiplicidad semántica de paradigma claramente posee claras ventajas.

Masterman agrupa estos veintiún usos que identifica en tres grandes categorías: los que involucran una forma dada de entender la realidad (metaparadigmas), los que implican una mirada referente al carácter del quehacer científico en tanto grupo humano (paradigmas sociológicos) y por último los que refieren a dispositivos/herramientas concretas (paradigmas de constructos) (Masterman, 1970; p.65)

El establecimiento de puente entre paradigma - en sus múltiples acepciones - y metanarrativa parece ser (en primera instancia y de nuevo de forma más que nada intuitiva) especialmente viable dentro de la categoría de los paradigmas entendidos como noción metafísica: metaparadigmas. Lyotard resalta este mismo carácter para las metanarrativas en “The postmodern explained” (Lyotard, 1993; viii)

Las metanarrativas, como ya vimos, contextualizan y le dan sentido a una sucesión (por otra parte) inconexa de hechos históricos (de la misma manera que un paradigma contextualiza y da sentido a una sucesión por otra parte inconexa de datos científicos (Kuhn, 2013; p.149) ), permitiendo verlos tanto a ellos como al presente de cierto modo.

El nexo recién establecido entre pasado y presente es elocuentemente explicado por Fernando de Terán: “la historia se convierte así en un instrumento de comprensión de la realidad que tenemos ahora adelante (...) lo interesante de la historia es entenderla como modo de conocimiento de lo que nos rodea” (Terán, 2009; p.41). Es mediante este nexo que se podría empezar a hilvanar un hilo conector entre las metanarrativas (que en su proyección tanto hacia el pasado como al futuro son constructos profundamente temporales, entendiendo lo temporal no como efímero sino como anclado en el tiempo) y los paradigmas (que si bien se inauguran como concepto en el contexto del denominado giro historicista de la filosofía de la ciencia son, en sí mismos y como ya establecimos, ahistóricos y ocupados en narrar el presente).

Recordemos por otra parte como Lyotard plantea las metanarrativas como estructuras fundamentalmente legitimadoras (Lyotard, 1993, 50). Los paradigmas, nos dice Kuhn, son “lo que comparten los miembros de una comunidad científica” añadiendo inmediatamente después que “a la inversa, una comunidad científica consta de personas que comparten un paradigma” (Kuhn, 2013; p.348). Al ser definidores de un colectivo (en el caso concreto de Kuhn, el cien-

tífico) en efecto tienen un rol legitimador del mismo.

Prosiguiendo en la premisa del rol legitimador del paradigma kuhniano (y partiendo de la base de que una comunidad es lo que la comunidad hace) Hacking escribe que un paradigma “legitima los rompecabezas y problemas en los que trabaja una comunidad” (ibid; 31)

Tenemos en lo anterior un espacio a salvar; en el sentido de que lo que las metanarrativas legitiman son las instituciones (en forma más abstracta, la comunidad misma) de colectivos en general (a distintas escalas); mientras que los paradigmas tal planteados por Kuhn refieren específicamente al funcionamiento de comunidades científicas. La intuición de que los paradigmas pueden ser mucho más, el hecho de que puedan trascender las comunidades científicas y extrapolarse hacia comunidades otras multiescalares está presente sin embargo en muchos autores. Hollinger, si bien es generalmente cauto acerca de este trasvase, señala en este sentido que “La Estructura (...) excita la imaginación de los historiadores principalmente porque lo que dice acerca de las comunidades científicas parece aplicarse de forma tan certera a otras comunidades” (Hollinger, 1973; p.371, trad. del autor).

Más certeramente en mi intención de relacionar a los paradigmas de Kuhn con las metanarrativas de Lyotard, Hollinger (más allá de la cautela que propone en general) también identifica el rol inspirador que “La Estructura” puede tener en distintos “intentos de representar en su forma la historia de estados-nación” (ibid; p.378, trad. del autor); particularmente si nos centramos en el concepto de “nación” como el definido por la RAE en una de sus acepciones como “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común” (Real Academia Española, definición 3) y tomamos “tradición común” en relación a metanarrativa.

La cautela en general que Hollinger propone refuerza la idea de la no equivalencia entre metanarrativa y paradigma. La existencia de diversos solapamientos y la posibilidad de trasvases queda, sin embargo, clara.

### 3.

Un punto pendiente es la relación entre grand récit, petit récit y paradigma; en adición a un concepto que sobrevuela ese trinomio: el de la inconmensurabilidad.

Kuhn describe el estado pre-paradigmático de la ciencia como uno en donde la misma está signada por múltiples “cuerpos implícitos de creencias teóricas y metodológicas entrelazadas” (Kuhn, 2013; p.124) que eventualmente (y de forma sorprendente y difícil, al decir de Kuhn) terminan coalesciendo en uno solo. A partir del momento en que una ciencia se torna paradigmática, los paradigmas que la gobiernan serán sucesivos, mediados por “Revoluciones Científicas”. En cuanto a la relación entre paradigmas Kuhn es tajante: son inconmensurables entre sí: “tras una revolución los científicos responden a un mundo distinto” (ibid; p.266).

Si tomamos como hipótesis válida la explorada en este trabajo (la existencia de

solapes entre metanarrativas y paradigmas, y por ende la posibilidad de transpolación) lo que tenemos entre manos es algo bastante novedoso: el proceso inverso, la desestructuración de una forma totalizadora de entender la realidad (el paradigma consolidado de Kuhn... o el grand récit del proyecto moderno, para volver momentáneamente a Lyotard) en múltiples estructuras más pequeñas simultáneas (¿petit paradigme?).

Lyotard, ante el panorama de inconmensurabilidad entre diversas petit récits plantea el término “diferendo” como “un caso de conflicto, entre (por lo menos) dos partes, que no pueden resolverse equitativamente por falta de una regla de juicio aplicable a ambos argumentos.” (Lyotard, 1988; p.xi, trad. del autor). En otras palabras, conflictos irresolubles debido a que los términos utilizados en ambos lados del cisma son inconmensurables entre sí.

Excepto que no son, en realidad, irresolubles. Lo son en el trabajo de Kuhn, pero no (al menos teóricamente) en el libro “El Diferendo” (ibíd) de Lyotard, en donde se explora la posibilidad de “expediciones” tendedoras de puentes entre las distintas márgenes: “cada género de discurso (metanarrativa) sería como una isla; la facultad de juicio sería, al menos en parte, como un almirante o como un abastecedor de barcos que lanzaría expediciones de una isla a otra, con la intención de presentar a una isla lo que encontró... en la otra.” (ibíd; p.131, trad. del autor)

Esto que Lyotard nombra metafóricamente como expediciones es una posible nueva estructura de lenguaje (que es empujada a su creación a partir de la existencia del diferendo) que “no es un metalenguaje, es decir, una estructura que comparte las reglas de los dos géneros de discurso compartidos, sino un «pasaje» que permite la comunicación entre los dos géneros de discurso a la vez que preservan su heterogeneidad” (Burdman, 2020; p.313, trad. del autor).

El hecho es que, en “El Diferendo”, Lyotard no propone exactamente cómo crear estos nuevos pasajes: no es lo que busca hacer (ibíd; p.317). “La cuestión no es decirnos cómo lograr juicios universales (siendo en este caso el juicio universal el diferendo resuelto), como si uno pudiera anticipar y prescribir cómo inventar una nueva estructura de lenguaje, sino más bien explicar por qué sentimos el llamado a hacer juicios universales (la incomodidad que produce la existencia de un diferendo)” (ibíd, trad. del autor).

#### 4.

Tomemos una pausa. Podemos sacar en limpio que las metanarrativas son poderosos constructos moldeadores de la realidad que particularmente luego de la fragmentación de las grand récits sobreviven en el formato de petit récits que, en su pluralidad, pueden llegar a tomar formas potencialmente peligrosas (Baier, 2024)

Kuhn no enfrentó este problema. En el mundo de la ciencia natural, los paradigmas no tienen implicancias morales. El problema, del cual Lyotard parcialmente se ocupa mediante el concepto de diferendo, también pasa a ser problema de los paradigmas de Kuhn al pretender aplicarse a comunidades que trascienden a la de los científicos.

El peligro bien puede referir a la inconmensurabilidad sin alternativa. Si los dis-

cursos se tornan impermeables entre sí, monstruos pueden llegar a surgir en su interior. Como dice Burdman al reflexionar sobre Lyotard: “en la posmodernidad, donde ningún discurso es en principio más legítimo que los demás, somos responsables de escuchar las injusticias producidas por esta heterogeneidad” (ibíd; p.317, trad. del autor), a fin de intentar neutralizar esas injusticias.

La grand récit que Lyotard identifica explícitamente como la que cae en la posmodernidad (el proyecto de la ilustración) es, a grandes rasgos, un relato humanista, de progreso, y esperanza en el futuro: de emancipación, utilizando la palabra recurrente de Lyotard al respecto (más allá de que algunos autores, como Burdman, ponen matices respecto a las bondades descritas (ibíd; p.318, trad. del autor) ).

Una suerte sin duda, teniendo en cuenta que fue/es la metanarrativa hegemónica. Las metanarrativas - por el poder sobre lo real que tienen (si perseveramos en la comparativa con los paradigmas kuhnianos podríamos decir que definen el mundo) (Kuhn, 2013; p. 272) tienen el potencial al ser hegemónicas de ser a la vez tiránicas. Esto no reviste - en mi visión - un problema particular al estar hablando del proyecto de la ilustración; pero si lo puede significar en el caso de metanarrativas otras.

Solo ante la existencia de múltiples petit récits son posibles los diferendos. Solo el estar atento a estos diferendos puede salvarnos.

Es cierto sin embargo que Lyotard plantea la resolución de forma esencialmente teórica y no práctica (Burdman, 2020; p. 317), por lo que tal vez el camino pueda ser únicamente la conciencia de que los diferendos existen, qué las expediciones son (teóricamente) posibles, y de que las que las múltiples petit récits que existen son todas legítimas a la vez.

## 5.

Volviendo a terrenos menos abstractos: ¿qué podemos sacar en limpio acerca de la coexistencia de múltiples petit récits en simultáneo, inconmensurables en la práctica aunque no tanto en la teoría, constructos que podemos relacionar aunque no equiparar con el de paradigma de Thomas Kuhn?

Veamos cómo caracteriza Kuhn la actividad durante la “ciencia normal”. Lo que permite el trabajar en el marco de un paradigma es “centrar la atención en un rango pequeño de problemas. (Al enfocar la mirada) (...),el paradigma obliga (...) a investigar alguna partes de la naturaleza con un detalle y una profundidad que de otro modo sería inimaginable” (Kuhn, 2013; p.134) bajo el dominio y reglas que el propio paradigma establece (ibíd; p.154); pero también con la capacidad de prescindir totalmente de esas reglas y de permitir la investigación su ausencia (ibíd; p.160).

La coexistencia contemporánea de múltiples petit récits que retrata Lyotard es, visto desde este punto de vista, una invitación tanto a hurgar como a operar sobre la realidad de noveles maneras.

Una invitación, en suma, a la investigación.

## Bibliografía

BAIER, C. (2024). Narratives of post-truth: Lyotard and the epistemic fragmentation of society. *Theory, Culture & Society*, 41(1), 95-110.

BURDMAN, J. (2020). Universality without consensus: Jean-François Lyotard on politics in postmodernity. *Philosophy & Social Criticism*, 46(3), 302-322.

HOLLINGER, D. (1973). T. S. Kuhn's theory of science and its implications for history. *The American Historical Review*, 78(2), 370-393.

KUHN, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (4. ed.). Fondo de Cultura Económica.

LYOTARD, J. F. (1988). *The differend: Phrases in dispute*. University of Minnesota Press.

LYOTARD, J. F. (1989). *The Lyotard reader* (A. E. Benjamin, Ed.). Oxford: Blackwell.

LYOTARD, J. F. (1993). *The postmodern explained: Correspondence, 1982-1985*. University of Minnesota Press.

LYOTARD, J. F. (2006). *La condición posmoderna: Informe sobre el saber* (4. ed.). Ed. Cátedra.

MASTERMAN, M. (1970). The nature of a paradigm. En A. Musgrave & I. Lakatos (Eds.), *Criticism and the growth of knowledge: Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science, London, 1965* (Vol. 4, pp. 59-90). Cambridge University Press.

MENÉNDEZ CARRIÓN, A. (2015). *Memorias de ciudadanía: Los avatares de una polis golpeada*. Editorial Fin de Siglo.

OPHIR, A. (2018). Concept. En J. M. Bernstein, A. Ophir, & A. L. Stoler (Eds.), *Political concepts: A critical lexicon* (pp. 59-86). Fordham University Press.

TERÁN, F. de. (2009). *El pasado activo: Del uso interesado de la historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*. Akal.

XVI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo / Cristina Araujo Lima... [et al.]; Contribuciones de Josefina Dámaris Gutiérrez; Compilación de Mónica S. Martínez. - 1a ed compendiada. - Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba; Cataluña: Universitat Politècnica de Catalunya, 2024.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-8486-61-1

1. Urbanismo. I. Araujo Lima, Cristina II. Gutiérrez, Josefina Dámaris, colab. III. Martínez, Mónica S., comp.

CDD 711.007